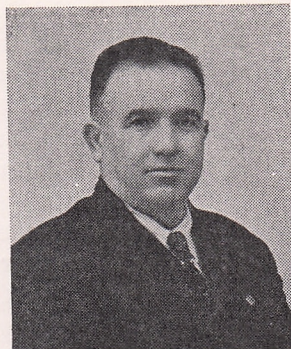


COMUNIDAD SALESIANA  
"San Bartolomé"  
MALAGA



Queridos hermanos:

Me pongo en comunicación con vosotros para anunciaros, a menos de medio año de la muerte de D. Adolfo Puerto Barés, el retorno a la casa del Padre de nuestro querido hermano el

Coadjutor ANTONIO RIVERA BEJARANO

fallecido en Málaga el día 9 de Mayo, a la edad de 68 años.

El último día del mes de Julio de 1979 cayó enfermo con fiebres altas que le obligaron a guardar cama y le minaron fuertemente la salud. A consecuencia de ello tuvo un encharcamiento pulmonar, complicado aún más por la deficiencia respiratoria crónica que le aquejaba desde tiempos de nuestra Guerra Civil, en la que participó como Sargento Provisional.

Gracias a los cuidados y esfuerzos continuos del médico de casa logró recuperarse de esta afección. Y así el 26 de Agosto dejaba el lecho quedando de bronquios «como nunca», según frase suya. Pasó una temporada en casa de sus familiares y vino más repuesto. Pero las fiebres hacían intermitentemente su aparición, apenas dejaban de ser controladas por los antibióticos, que de continuo tomaba. Adolecía, además, desde hacía años de una afección prostática, que juntamente con la bronquitis crónica hacían que el nivel térmico de su cuerpo no fuera normal, y se viera siempre un poco alterado. Frecuentemente se hacía chequeos, análisis clínicos de sangre, orina y heces fecales. Nunca dieron positivo respecto a estas fiebres altas que con tanta frecuencia le asaltaban.

El 26 de Noviembre se encama nuevamente debido a un acceso febril. Se vuelven a repetir una vez más los análisis que vuelven a resultar negativos. En este estado sufre y se deprime mucho, viéndonos en la necesidad de ingresarlo, dos días antes de la Inmaculada, en el Hospital Civil de la ciudad, donde permanecerá hasta el 24 de Diciembre. Se le somete a diferentes chequeos: Radiografías de vientre, pecho, hígado..., análisis respectivos, exploración en el Escanner, punción del esternón realizados por distintos especialistas a fin de descubrir el origen y la causa de estas fiebres. El resultado es negativo. Durante este tiempo experimenta una aparente mejoría, se logra controlar la fiebre, pero se apodera de él una depresión de tipo psicológico que aconseja integrarlo de nuevo en la Comunidad durante las fiestas navideñas.

En el colegio permanece hasta después de Reyes en que se le sometería a una última prueba: una punción hepática. Reconocido por el médico que llevó su caso en el Hospital, viendo su estado de mejoría optó por darle el alta provi-



sional. En estas circunstancias muestra deseos de pasar otra semana en casa de sus hermanos. Aquí se sometió a otra serie de análisis obteniendo resultados incongruentes: como un elevadísimo nivel de azúcar en la sangre que ningún ser vivo lo aguanta, fiebres de malta, etc. Altamente preocupado por su estado de salud sigue indagando, consultando con varios médicos. Uno le pronostica cáncer de hígado. Esta notificación le deprimió mucho. Regresa al colegio y es incapaz de contener la emoción. Para tranquilizarle consultamos con médicos amigos que tratan de deshacer este error. Se iteran los distintos análisis y reconocimientos. Concretamente, el día siguiente, a su nuevo ingreso en el Hospital, estaba ya reservado número para hacerle nuevas radiografías del hígado.

El viernes, día dos de mayo, comienza a sentir un dolor por todo el vientre. El sábado experimenta un poco de alivio. Durante el domingo, día 4, se recrudece el dolor y se agrava, de tal forma que a las 10 de la noche hay que ingresarle urgentemente aquejado de un fortísimo dolor de vientre. Fue un continuo quejido durante toda la noche. Me decía que ya no aguantaba más. Le iteran otra vez análisis de sangre, orina y radiografías en urgencia. El dolor iba en aumento. Así las cosas le encaman, ponen suero y un calmante que apenas surte efecto. Al día siguiente, por la mañana, le encontré bastante abatido y el dolor perduraba. Por la tarde de ese mismo día, cinco de mayo, a las seis y media de la tarde entraba urgentemente en el quirófano. El anestesista, antiguo alumno salesiano, se «las vió y deseó» —expresión suya— para sacarlo a flote, pues, por dos veces durante la operación el corazón se negaba a seguir latiendo. Ello era debido, en gran medida, a un bloqueo existente entre aurícula y ventrículo correspondiente. El incentivo de la operación, una peritonitis purulenta. Se le extrajo una cantidad exorbitante de pus fuera del intestino. El médico cirujano estaba altamente asombrado de la cantidad extraída y no encontraba explicación al lugar de salida, dado que él no había hallado perforación alguna en los intestinos.

En esta exploración intestinal se le descubre un tumor canceroso en el colon ascendente. No se le puede extirpar dado el estado de debilitamiento en que se encuentra. Finalizada la operación, el equipo médico que le asistió no daba ninguna esperanza de salvación. Con toda probabilidad, decían, no saldrá de esta noche. Se le traslada a la unidad de vigilancia intensiva donde permanecerá hasta el momento de la muerte. Va desarrollándose el postoperatorio, recobra la conciencia, pero sin notoria mejoría y en peligro constante. Sus constantes vitales desde el día de la operación eran mínimas. La gravedad y el subsiguiente peligro de muerte estuvieron presentes constantemente. Ello se acentuaba más todavía al no poder comunicarse con nosotros y familiares a consecuencia de la entubación a que estaba sometido.

El 9 de mayo, mes dedicado a la Virgen Auxiliadora, de madrugada, el médico le encuentra sin tubo y medio asfixiado. Le efectúa masajes y le entuba nuevamente, recobrando así sus ya exiguas constantes vitales. A las 8 y media de la mañana del mismo día, como si tuviera prisa por ver a nuestra Madre Auxiliadora, su corazón se niega a seguir latiendo. D. Antonio, «el Sargento Rivera» como cariñosamente le denominábamos, el siervo bueno y fiel nos ha dejado para retornar a la casa del Padre.

Al día siguiente, con toda solemnidad, se celebran las exequias en la Iglesia del Colegio en la que tantas veces rezó y con esmerado decoro cuidó. La concelebración estuvo presidida por el Vicario Inspectorial, en ausencia del



Provincial. En ella tomaron parte todos los hermanos salesianos venidos de las distintas casas de la Inspectoría, religiosos y sacerdotes diocesanos. Seguidamente el cortejo fúnebre se dirigió a su ciudad natal, Osuna, donde sus restos fueron inhumados junto a los de sus padres en espera de la resurrección gloriosa.

Nace, nuestro querido D. Antonio, el 8 de Diciembre de 1.911 en la noble ciudad de Osuna, provincia de Sevilla. Hijo de Manuel y Dolores, humildes agricultores, piadosos y buenos cristianos; supieron infundir estas virtudes en el corazón de su hijo que él aprendió y asimiló desde su tierna infancia. Estas son el ingrediente que harán cristalizar tardíamente, a la edad de 32 años, su vocación religiosa salesiana. Era el penúltimo de la familia ocupando el 4.º lugar entre dos hermanos y dos hermanas. Su infancia y juventud transcurre en su pueblo natal en la casa paterna ejercitándose en las faenas agrícolas propias de la zona. Toma parte activa en la Guerra Civil española, desde el 18 de Julio de 1936 al primero de abril de 1939, con la graduación de Sargento Provisional. Este acontecimiento le impacta para toda la vida como a otros muchos españoles.

El primer contacto con la familia salesiana lo tiene en la casa de la Santísima Trinidad de Sevilla donde hace un breve postulante. De aquí pasará a S. José del Valle, el 7 de agosto de 1943, para iniciar el Noviciado en calidad de Coadjutor. El 16 de agosto de 1944, emite la primera profesión religiosa, viendo así realizados parcialmente sus anhelos de consagrarse a Dios. «Yo he venido —dirá en uno de los propósitos tomados en esta ocasión— para formar en mí a Jesucristo copiando a S. Juan Bosco».

Este mismo año la obediencia le destina a la casa de Campano, provincia de Cádiz, donde permanecerá cuatro años. Aquí rompe sus primeras lanzas como salesiano y como enfermero desarrollando su labor con los alumnos de la Escuela Agrícola tanto internos como externos.

En 1948 es trasladado a la nueva casa de Granada formando parte del equipo fundador de la misma. En esta incipiente y precaria obra desempeñará los más variados roles según las necesidades lo exigían, desde sacristán y enfermero hasta dispensero y ropero, pasando por portero y hortelano, que le proporcionaron la ocasión de vivir el auténtico espíritu salesiano: humildad, pobreza, oración, trabajo... Estas vivencias, experimentadas durante los 7 años de su permanencia en esta mansión, hicieron gran impacto en la práctica de su vida religiosa. Aquí le coge la desmembración de la Provincia Bética en las de María Auxiliadora (Sevilla) y Santo Domingo Savio (Córdoba) quedando él incardinado en esta última. En Granada conoció y trató con Fray Leopoldo de Alpanseire, lego capuchino, cuya causa de beatificación está en marcha.

Del 1955 al 1956 lo pasa en la casa de «D. Bosco» de Ronda (Málaga) como enfermero, cargo que junto al de sacristán y dispensero desempeñará hasta el fin de sus días. Aquí prestó una valiosa ayuda a los hermanos delicados de salud y ancianos, siendo un solícito y denodado celador, paciente y caritativo con todos los que por allí pasaron. Puso en práctica el propósito hecho en los Ejercicios espirituales de 1943: «Me empeñaré todo cuanto pueda en agradar a mis hermanos reprimiendo el amor propio».

Antes de finalizar 1956 le vemos con el mismo cometido en Antequera (Málaga) entre los alumnos internos durante dos años.

En 1958 nuevamente presta sus servicios durante siete años en la casa de «D. Bosco».



En 1965 es destinado a esta casa de Málaga con los cargos de enfermero, despensero, ropero y sacristán. Aquí desarrolla su actividad hasta que le sorprende la muerte.

Este es a grandes rasgos el «curriculum» de nuestro querido hermano coadjutor, D. Antonio.

Hombre eminentemente religioso. Durante la contienda civil jamás faltaron de su cartera la estampa de la Virgen y el Crucifijo.

Desplegó su vida salesiana en una observancia fiel a las Constituciones; pronto a defenderlas «opportune e importune» ante cualquier trasgresión que observara. «Me empeñaré en observar la Regla porque es el camino más corto para llegar a imitar a S. Juan Bosco», reza uno de sus propósitos del Noviciado.

Gran devoto de la Virgen Auxiliadora. Su mayor ilusión era ponerse bueno para poder celebrar y dirigir el mes de Mayo y la Novena; rezar el Santo Rosario por las tardes antes de la Eucaristía, experimentando gran contrariedad el día que por sus padecimientos o cualquier otra circunstancia no pudiera hacerlo. De Ella conservaba una magnífica colección de tarjetas bajo las distintas advocaciones y patronazgos.

Piadoso y sencillo no dejaba nunca de hacer las prácticas de piedad tanto las comunitarias como los oficios en la Iglesia, ni siquiera cuando su salud se notaba ya muy quebrantada.

Dotado de un gran sentido práctico de economía doméstica y administración, ocupó durante muchos años en diversas casas el delicado cargo de despensero, distinguiéndose por su espíritu de servicio a los hermanos, su constante atención a que nada se desperdiciara, sin menoscabo de su generosidad en presentar todo lo necesario y conveniente. Rico para los demás, pobre consigo mismo en vestido, objetos personales, austeridad de vida, trabajo continuo, incluso, en los últimos meses cuando ya le flaqueaban las fuerzas físicas y la salud estaba muy quebrantada.

¡Quiera el Señor, dueño de la mies, enviar a su Iglesia y a nuestra Congregación muchos hombres sencillos, austeros y piadosos como nuestro hermano coadjutor, Antonio!.

Mi más cordial agradecimiento desde esta breve carta mortuoria a cuantos nos acompañaron en momentos tan difíciles y se unieron a nuestro dolor. Así mismo un sincero sentimiento de condolencia a sus hermanos en carne, sobrinos y demás familiares.

Al mismo tiempo que le recordáis en vuestras oraciones, tened también presente a esta Comunidad de Málaga que dos veces se ha visto fuertemente probada en este año.

Vuestro affmo. hermano en D. Bosco.

*Manuel Manso Glez.*

---

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO:

*Coaj. Antonio Rivera Bejarano, nacido en Osuna (Sevilla) -España-, el 8 de Diciembre de 1.911. Primera Profesión el 16 de Agosto de 1.944 en S. José del Valle (Cádiz); la perpetua, el 27 de Agosto de 1.949 en Utrera (Sevilla). Muere en Málaga el 9 de Mayo de 1.980, a la edad de 68 años.*